

n.º 5414260

CEDOC
FOND
A. VILADOT



cuadernos de **FORMACION OBRERA**

Organización comunista OCTUBRE

**TEORIA DEL PARTIDO MARXISTA-
LENINISTA.**



**LOS TIPOS DE REVOLUCIONES
SOCIALES**

CEDOC
FORMA
A VIDA
TODA



CEDOC FORMA A VIDA TODA



CEDOC FORMA A VIDA TODA

Capítulo 1

TEORIA DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA

Como ya se ha visto en capítulos anteriores, la clase obrera, por sí sola, en la lucha que mantiene contra la burguesía que la explota, no es capaz de distinguir más que sus intereses inmediatos, y, en consecuencia, - no se plantea nada más que la lucha en torno a estos objetivos. Pero la lucha, incluso con victorias, en torno a estos intereses inmediatos no puede conducir a acabar con la explotación, sino, como mucho, a lograr un precio mejor por la venta de la fuerza de trabajo, o a que la explotación a que se somete a la clase obrera se haga más "científica", más disimulada, bajo nuevas formas. Por ejemplo, después de conseguir -tras luchar arduamente- la jornada de 8 horas, los capitalistas -para seguir manteniendo sus beneficios- inventan las primas, las horas extras, etc., como nuevos métodos de explotación.

A la lucha por la subida de salarios, responde la patronal, a veces, con subidas de salarios, y también con subidas de los ritmos de trabajo. Todo ello demuestra que si la clase obrera no se plantea la lucha contra la burguesía en su conjunto, contra el Estado de esta burguesía, en definitiva, si no lucha por arrebatar el poder político a los capitalistas, - se condena a permanecer eternamente explotada.

Hemos dicho que la clase obrera por sí sola no es capaz de plantearse la lucha por sus intereses estratégicos a largo plazo. Y por otro lado, vemos que es necesario que la clase obrera tenga presente estos intereses para poder acabar con el sistema de explotación capitalista. La solución a esta contradicción es el Partido político de la clase obrera: el — partido marxista-leninista.

Aunque la clase obrera, espontáneamente, no puede plantearse cuales son sus verdaderos intereses, ciertos individuos pertenecientes a esa clase -o a otras, pero sirviendo a la clase obrera- por circunstancias determinadas (asimilación de las experiencias del pasado, estudio de la realidad, etc.) son capaces de analizar objetivamente la sociedad, ver en dónde reside la explotación y, en consecuencia, pueden hallar el cómo acabar con esa sociedad basada en la explotación, y qué tipo de sociedad debe ser su sustituta. Este análisis de la sociedad capitalista explotadora lo comenzaron Marx y Engels, lo continuó Lenin, y se sigue realizando por los distintos partidos marxistas-leninistas, por estar estos capacitados para recoger las experiencias de la práctica, sintetizarlas y obtener nuevas leyes universales.

El conocimiento objetivo de su condición de explotada lo alcanza, por tanto, la clase obrera desde fuera, o, más exactamente, lo alcanza por la introducción de las ideas marxistas-leninistas en su seno, introducción llevada a cabo por los elementos de vanguardia de la clase obrera: los

marxistas-leninistas. Pero no todos los miembros de la clase obrera captan en su totalidad la existencia de la explotación y lo que hay que hacer para acabar con ella. Sólo una parte de la clase obrera es la que toma conciencia clara de dónde reside la esencia de la sociedad capitalista y, por tanto, hacia dónde hay que dirigir fundamentalmente la lucha. Y son precisamente estos elementos avanzados de la clase obrera los que se agrupan y constituyen una partido político propio, para desarrollar una lucha eminentemente política.

1. Carácter de clase.

Todo partido político responde a un carácter de clase. No existe — ningún Partido político al margen de las clases.

La misión fundamental, la que origina su existencia, es la lucha por conservar o alcanzar el poder político por determinada clase social sobre el resto de la sociedad. Un Partido Comunista, que responde a los intereses de la clase del proletariado, tiene por misión, en una sociedad capitalista, la lucha por alcanzar el poder político mediante la destrucción del Estado capitalista, como condición indispensable para poder pasar a una sociedad socialista. Esto es lo que, precisamente, da el carácter proletario a un partido político.

Debe rechazarse, por tanto, el analizar si un partido político tiene o no un carácter de clase obrero basándose sólo en si agrupa en su torno a la clase obrera. Esto sólo no basta, sino que lo fundamental es su línea política, su estrategia, su táctica, su crítica y autocritica.

Pero una línea política que se elabora científicamente, es decir, que analiza objetivamente la realidad, una estrategia y una táctica correctas, no pueden ser nunca fruto de "mentes" privilegiadas, sino que surgen como consecuencia del trabajo entre las masas, del aprendizaje de ellas y de la liga-
zón con ellas. En definitiva, sólo hay una línea política correcta cuando se cuenta con una teoría marxista-leninista y se está ligado a las masas. Un partido político tiene un carácter de clase proletario cuando posee una línea política correcta, se rige por el centralismo democrático, ejerce en su seno la crítica y la autocritica y está ligado a las masas, única manera de elaborar constante y continuamente la línea de aprender de las masas y rectificar. Sólo así se es la vanguardia teórica, política, práctica, material y física del proletariado.

Pueden existir, y existen, partidos políticos con una base predominante obrera, y que, sin embargo, responden a un carácter de clase burgues o - pequeño-burgués. Partidos políticos como el Partido Comunista Francés, el Partido Comunista Italiano, la socialdemocracia alemana o el laborismo inglés, etc. cuya base social es eminentemente obrera, son, sin embargo, objetivamente, los pilares más fuertes de la democracia burguesa europea.

Por tanto, para que un Partido Político pueda considerarse que responde a un carácter de clase obrero, lo fundamental es analizar su línea política, si ésta responde a los verdaderos intereses de clase del proletariado, — que en la sociedad capitalista es la destrucción del Estado burgués y la crea-

ción de un nuevo Estado proletario, indispensable para la siguiente construcción del socialismo.

2. Es un Partido de vanguardia.

El partido marxista-leninista es el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Esto quiere decir que el Partido no puede ir a la zaga de la clase obrera, limitándose a seguir el movimiento espontáneo de ésta, limitándose a dirigir reivindicaciones económicas, y dejando a un lado el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. No. Por el contrario, el Partido tiene que marchar más lejos que el resto de la clase, tiene que ver más lejos, tiene que elevar al proletariado por encima de sus intereses inmediatos, desarrollando en él la conciencia de clase. El Partido tiene que dirigir al resto de la clase en su lucha contra el capitalismo hacia la revolución socialista.

Dado que sólo determinados individuos de la clase obrera poseen una conciencia de clase, y que la existencia de ésta no es uniforme ni homogénea en toda la clase obrera, implica que sólo una parte de ésta es la que puede pertenecer al Partido. Sólo la fracción más avanzada de la clase obrera, portando una determinada conciencia de clase y una determinada capacidad para dirigir al resto de la clase obrera, que hayan probado su dedicación a la causa del proletariado, es la que puede y debe estar integrada en el Partido Comunista. Sólo en estas condiciones puede el Partido dirigir la lucha de toda la clase hacia el socialismo.

Pero una cosa es que el Partido aglutine a lo más avanzado de la clase y otra es que se separe del resto de la clase. El partido marxista-leninista no puede estar separado de las masas, sino que deben existir estrechos lazos entre el Partido y el resto de la clase no organizada en el Partido. El Partido tiene que, respetando la autonomía de las organizaciones de masas, dirigirlas de un modo revolucionario.

3. Está dotado de la teoría marxista-leninista.

La teoría marxista-leninista (materialismo histórico y dialéctico) es una verdad universal, la única filosofía científica y método de análisis capaz de analizar cada sociedad concreta. Ella recoge la sintetización teórica de la experiencia de la clase obrera en sus luchas, pero no es un recetario de soluciones inmediatas. La teoría marxista-leninista recoge los principios universales de la lucha de clases, de la revolución social, la necesidad de la destrucción del Estado, etc., pero estos principios universales hay luego que analizarlos en cada caso particular. Por ejemplo, la teoría marxista-leninista tiene como una de sus tesis la necesidad de la destrucción del Estado burgués, pero esta tesis, en el estudio particular de cada situación concreta, se convierte en que dicha destrucción del Estado burgués se realice mediante una insurrección, mediante una guerra prolongada, mediante la guerrilla, etc. Lo importante es captar las verdades universales, para luego poder llevarlas a la práctica en cada situación concreta.

4. El Partido marxista-leninista tiene que tener una línea política que sea la aplicación de la teoría marxista-leninista a las condiciones concretas de la lucha de clases de cada país.

Hemos visto en el apartado anterior que la teoría marxista-leninista sólo da un método y unos conocimientos para poder analizar la situación concreta de cada país. Es de suma importancia que el Partido marxista-leninista analice, con ayuda de la teoría marxista, la realidad concreta del país, pues en caso contrario se dirige la lucha en un camino erróneo que conduce al fracaso.

De nada vale conocer la teoría en general y en abstracto si luego no se sabe aplicar en la práctica. De sobra tenemos ejemplos en España de cómo al no haber analizado correctamente la realidad social, diversos grupos han — caído en el dogmatismo o en el oportunismo.

5. Se debe regir por el centralismo democrático.

Un partido marxista-leninista en cada momento tiene un determinado conocimiento de la realidad. De la unión de la teoría marxista-leninista a dicha realidad surgen las líneas maestras de la táctica, que se concretan en consignas, en unos determinados objetivos a corto y a medio plazo. Pero todo esto hay que llevarlo a la práctica, hay que experimentarlo en la práctica, comprobar su validez y sus insuficiencias y obtener nuevas experiencias al transformar la realidad. La línea política nunca está acabada y siempre existe una contradicción entre nuestras ideas y la realidad objetiva que está en constante movimiento. Cada militante del Partido está en una situación particular, en donde aplica las ideas que han sido previamente elaboradas en los distintos órganos de dirección en su trabajo concreto y en donde encuentra la diferencia entre esas ideas y la realidad objetiva, adquiriendo experiencias nuevas que es preciso que no se pierdan.

El centralismo democrático es la estructura organizativa de un Partido marxista-leninista que le permite avanzar en la lucha de clases, es decir, que le permite analizar en cada momento la contradicción principal de la sociedad en cada coyuntura, al recoger todas las experiencias obtenidas por el Partido, analizándolas y sintetizándolas, y que vuelven a todo el Partido de esta manera.

¿Cómo se puede recoger toda esta experiencia obtenida por el Partido en su conjunto, sintetizarla, obtener los rasgos generales, y ser devuelta a todo el Partido? Sólo si existe un organismo central, el Comité de Dirección que puede recoger toda la experiencia del Partido, con sus diversos grados de generalidad, y que aplique a esa experiencia la teoría marxista-leninista, y de esa manera modificar la línea en los aspectos incorrectos, confirmando los aspectos válidos que se ajusten a la realidad objetiva. Y estas viejas ideas erróneas corregidas, así como las correctas, se devuelven a los militantes.

Para ello es necesario que cada militante, cada organismo intermedio entre los militantes y el Comité de Dirección, sea plenamente consciente de su papel y disponga de la suficiente capacidad teórica para cubrir ya el primer paso en la elaboración de las experiencias obtenidas. Si no existe ésto, el Comité de Dirección queda aislado de la realidad, al no llegarle experiencias, y

quedá completamente inutilizado para analizar la realidad. En estas condiciones y, a pesar de que el Comité de Dirección tenga militantes con grandes conocimientos teóricos, el centralismo democrático desaparece, y todo queda reducido a la aplicación de consignas abstractas, separadas de la realidad. Por tanto para que exista el centralismo democrático, es necesario que exista el órgano de dirección, centralizados de las distintas experiencias, pero también es necesario que cada militante sepa obtener las experiencias de su práctica particular y — que esta experiencia llegue al Comité de Dirección, para que luego pueda llegar a todo el Partido.

Para que el centralismo democrático funcione correctamente es necesario, pues, que exista un Comité de Dirección marxista-leninista en un Partido —marxista-leninista. En concreto, esto quiere decir que en el Comité de Dirección tienen que estar los mejores hombres del Partido en cada momento y que aquí no caben liberalismos. Tienen que ser los que mejor dominen la teoría marxista-leninista, los más entregados a la causa de la clase obrera, los que tengan mayor capacidad de síntesis y mayor experiencia política. Y para que estos hombres estén en el Comité de Dirección es necesario una continua lucha de crítica y —autocrítica a todos los niveles, un control por parte de los organismos inferiores, que permita revocar de sus responsabilidades a todo dirigente inmediatamente superior que deje de tener las cualidades para ello.

Tampoco se puede entender el centralismo democrático sin la existencia de la disciplina revolucionaria. Entendemos por disciplina revolucionaria no la ejecución ciega de unas consignas, sino la asimilación lúcida y consciente de las directrices elaboradas por los órganos superiores o por la mayoría, —como síntesis de la práctica de toda la Organización o de una parte de ella.

Por consiguiente, el sometimiento de un órgano inferior al superior, o de la minoría a la mayoría en un momento dado, y la restricción de la crítica individualista, espontánea e irresponsable, son imprescindibles como elementos básicos del centralismo democrático.

La disciplina revolucionaria es indispensable para poder asegurar —al Partido la unidad de acción. Sólo el centralismo democrático es capaz de —centralizar y analizar toda la experiencia del Partido y traducir esta experiencia en consignas y tareas concretas para todo el Partido. Sólo mediante un Partido disciplinado esta experiencia puede ser aplicada por todos sus miembros, —sin que quede en el vacío. Sólo llevando a la práctica globalmente las tareas emanadas del centralismo-democrático se pueden extraer nuevas experiencias, —analizar la corrección o incorrección de dichas tareas y llevar estas nuevas —experiencias al Comité de Dirección. La disciplina no es, por tanto, un fenómeno formal o burocrático en el funcionamiento del Partido, sino que es un complemento indispensable del centralismo democrático. Sin disciplina revolucionaria, es imposible el centralismo democrático.

La aceptación de la disciplina en el Partido, entendida de manera —revolucionaria, constituye el polo opuesto de la disciplina burguesa. Mientras que ésta consiste en el cumplimiento de las órdenes por irracionales que sean, absurdas o injustas, la disciplina revolucionaria supone la posibilidad colectiva de conocer la realidad y elaborar así los métodos de trabajo para trans---

formarla. Sólo así es como se pueden entender las cuatro reglas de disciplina del centralismo democrático:

- subordinación del individuo al Partido.
- subordinación del órgano inferior al órgano superior.
- subordinación de la minoría a la mayoría.
- subordinación de todo el Partido al Comité de Dirección.

Como consecuencia de esto, no caben dentro del Partido la existencia de fracciones, es decir, que existen dentro del Partido miembros, o grupos, que opinen y actúen en contra de las directrices del Partido. Es verdad que es posible que los órganos superiores se equivoquen, pero ésto no es un motivo para que se permita la existencia de fracciones. En el caso de apreciar un error de cualquier camarada, aunque sea de un órgano superior, se le debe criticar según la fórmula de Mao "unidad-crítica-unidad", es decir, partiendo del deseo de unidad, someter a unas ideas o a una persona a crítica, para con ella llegar a una nueva unidad.

6. El Partido marxista-leninista es un Partido organizado.

Esto quiere decir que los militantes del Partido no son simples simpatizantes, sino que realizan un trabajo concreto dirigido por el Partido. Es el Partido el que encarga a cada militante la realización de un trabajo concreto, de acuerdo con las necesidades del Partido. Toda la práctica social de un militante del Partido marxista-leninista está guiada por un pensamiento político que coloca por encima de sus intereses particulares los intereses del Partido.

El trabajo individual de cada militante no es una parcela propia, en la que cada uno decide lo que ha de hacer y cómo lo ha de hacer. Distintos militantes se agrupan en una célula que dirige colectivamente y según las directrices del Partido el trabajo de todos y cada uno de sus miembros. Esto es fundamental, ya que permite un intercambio de experiencias y, por tanto, que sean discutidas y eliminadas las posiciones y métodos de trabajo erróneos de cada militante, que individualmente no saldrían a la luz.

7. En el Partido marxista-leninista se ejerce la lucha ideológica.

Un Partido marxista-leninista, que opera en una sociedad capitalista, debe estar vigilante para luchar contra las ideas burguesas y pequeño-burguesas que se introducen en sus filas. Hay que tener en cuenta que la formación marxista-leninista, la militancia activa, supone enfrentarse en muchas ocasiones contra el conjunto de ideas imperantes en la sociedad capitalista (por ejemplo, ideas acerca de la concepción de la familia, el trabajo, el porvenir, etc.) y que estas ideas pueden introducirse muy sutilmente en las concepciones de un marxista-leninista. Más exactamente, diríamos que en cada militante existe una contradicción entre sus ideas burguesas y sus ideas proletarias y que ambos polos de la contradicción forman una unidad al mismo tiempo que están continuamente enfrentándose. Es preciso que en todos y en cada uno de los marxistas-leninistas el polo dominante de esta contradicción sea el polo correspondiente a la ideología proletaria y que no se desplace hacia el polo de la ideología burguesa. Esto sólo se puede conseguir mediante la lucha ideológica en la cual se

pone de manifiesto el desplazamiento de los polos. La lucha ideológica se ejerce mediante la crítica, la autocritica, el convencimiento y la reflexión y un combate constante contra las mil y una manifestaciones de como la ideología burguesa se manifiesta en un marxista-leninista.

8. La relación del Partido con las masas.

La revolución social la realizan las masas dirigidas por su Partido político de vanguardia. Para poder realizar la revolución es necesario que el Partido analice correctamente la realidad y oriente adecuadamente el trabajo político de las organizaciones de masas. Es necesario que exista una estrecha unión una estrecha relación entre el Partido y las organizaciones de masas; entre el Partido y las masas no organizadas.

Las tareas de un Partido marxista-leninista son: organizar a las masas, elevar su nivel de conciencia y movilizarlas, para conducirlas hacia la revolución socialista, teniendo en cuenta los límites objetivos y subjetivos del momento y lugar.

Un Partido marxista-leninista no puede actuar en lugar de las masas. Estas, en efecto, deben transformarse ellas mismas, y ellas no pueden transformarse más que a través de sus propias experiencias de victorias y derrotas. Solamente es así como las masas pueden adquirir y desarrollar su conciencia de clase.

Una política proletaria debe, por tanto, asegurar que las masas cumplierán ellas mismas con lo que objetivamente tienen interés de hacer, y en la medida en que ellas están subjetivamente dispuestas a hacerlo. Toda violación de la conciencia y de la voluntad de las masas constituyen un paso atrás. Por ejemplo, en una fábrica en donde los obreros todavía no se han convencido de la utilidad del Jurado de empresa, es inútil que se intenten acciones por parte de una minoría en contra de ese Jurado. Primeramente habrá que explicar cual es el papel que representa el Jurado de empresa, y que lo vean en la práctica, antes de atacar a ese Jurado.

El papel del Partido consiste, por consiguiente, no solamente en definir objetivos justos, sino en saber lo que las masas están dispuestas a hacer y arrastrarlas hacia adelante sin jamás recurrir a la obligación, sino llevando unas directrices a las masas que éstas puedan comprender, elaborando una estrategia y una táctica adecuada, y ayudando a las masas a organizarse.

Para acabar este punto, trataremos de sintetizar lo que se entiende por línea de masas correcta:

a) confiar en las masas: confiar en que las masas puedan llegar a comprender y actuar en función de tareas revolucionarias. Confiar en la posibilidad creadora de las masas.

b) Respetar a las masas: respetar dilécticamente sus intereses inmediatos y sus intereses a largo plazo. Esto se debe traducir en proponer tareas que, aunque estén ligadas a sus intereses estratégicos, partan de sus intereses inmediatos. Sólo tomando estos intereses como punto de partida se podrá avanzar en el logro de los intereses estratégicos.

c) Consultar a las masas: Recoger sus opiniones, sus ideas. Averiguar si las consignas que se han planteado tienen un eco real entre las masas.

d) Informar a las masas: Informarlas sobre la situación histórica en que se vive, sobre la lucha en su fábrica y en las demás fábricas. Es necesario desarrollar siempre una información objetiva, tanto de los aspectos positivos como de los negativos, de los éxitos como de los fracasos, y el porqué de ellos.

e) Educar a las masas: Elevar su nivel de conciencia de clase, de conciencia política, partiendo de sus propias luchas. Hacerlas comprender la relación que existe entre la lucha en su fábrica y la lucha en general de toda la clase obrera.

f) Organizar a las masas: Es de suma importancia el desarrollar organizaciones de masas, distinguiendo claramente lo que es una organización de masas y lo que es un Partido. Hay que buscar las formas más correctas de organizar a las masas, de acuerdo con su situación, conciencia, etc.

g) Movilizar a las masas: Lanzar consignas adecuadas a cada nueva coyuntura que surja. Se deben evitar las consignas abstractas, y hay que adecuarlas al grado de conciencia de los obreros a los que van destinadas.

9. El Partido en una sociedad socialista.

La naturaleza de las relaciones del Partido con las masas constituye una de las características esenciales de la dictadura del proletariado. Esta última exige que el aparato del Estado esté subordinado al Partido. El aparato dominante del poder proletario es, por tanto, el Partido marxista-leninista, y no el aparato del Estado. El Estado marxista-leninista es el verdadero instrumento de la dictadura del proletariado y la forma esencial de organización del proletariado como clase dominante.

El papel decisivo que alcanza el Partido está unido al lugar dominante que ocupa la ideología proletaria de la que el Partido es portador, este papel no se ejerce sólo respecto al conjunto de los demás aparatos sociales, sino también respecto a las masas trabajadoras, que las ayuda a transformarse, es decir, a apropiarse de la concepción proletaria del mundo, ya que las masas, sobre todo al principio, siguen muy influenciadas por la ideología burguesa. El Partido proletario asume su papel haciendo penetrar la ideología proletaria en las masas, gracias a la ayuda que el Partido presta a las masas conduciendo sus luchas.

El papel dominante del Partido y la naturaleza ideológica y política de este papel determinan el lugar esencial que ocupa la lucha ideológica de clase en el seno del Partido, y la necesidad de un cierto "estilo de dirección" proletario. Sólo este estilo de dirección permite progresar en la vía del socialismo, no por la obligación, sino por la ayuda ideológica y política aportada al conjunto de los trabajadores. En estas condiciones, es como estos últimos avanzan en una vía socialista.

10. El Partido y la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado.

La existencia en un momento dado de un Partido cuya acción y formas de organización le ha permitido derrocar a la burguesía, tomar el poder político e instaurar la dictadura del proletariado, no garantiza de una manera definitiva que este Partido permanecerá eternamente en la vía socialista. La única garantía de que este Partido permanezca en el camino del socialismo es la capacidad real del Partido para no separarse de las masas. Esto exige que el Partido permanezca realmente al servicio de las masas trabajadoras, que las siga mostrando cuáles son sus intereses estratégicos.

A falta de estas condiciones, ningún Partido dirigente puede conducir a victorias duraderas sobre la vía socialista; si no reúne estas condiciones, - no podrá evitar que su línea política deje de ser una línea proletaria, y que, finalmente, esto conduzca a que la burguesía se apodere de su dirección y lo transforme en un instrumento a su servicio. Esto originaría que la dictadura del proletariado se transforme en una dictadura de la burguesía. Esta nueva burguesía no tiene por qué ser la antigua burguesía vencida por la revolución, sino - una nueva clase de burguesía -burguesía de Estado- que aparece precisamente en las cimas del Estado y del Partido a causa de la falta de las condiciones antes señaladas. Es, por tanto, una ilusión creer que la lucha de clases se acaba con la toma del poder por el proletariado. Esta lucha no se acaba, sino que toma - nuevas formas.

Lo heredado por el socialismo de la antigua sociedad capitalista, y que consiste en la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, en la división entre trabajos de dirección y trabajos de ejecución, en la separación entre la ciudad y el campo, en las costumbres, hábitos y tradiciones, — constituyen la base objetiva que permite a una minoría de no-productores -y que pueden ser altos miembros del Partido o del Estado- el explotar a una mayoría -de productores, y ésto conduce a la pérdida del poder por el proletariado.

La pérdida del poder por el proletariado no es necesariamente el resultado de una lucha violenta, sino que el principal aspecto de esta lucha hay que situarlo en la esfera ideológica y política. Un debilitamiento de la ideología revolucionaria, un abandono de la línea de masas correcta, y los errores - que ésto lleva consigo, crean condiciones que permiten el desarrollo de nuevas fuerzas sociales burguesas, y que llevan finalmente, a que éstas tomen el poder.

Para hacer frente a este riesgo es necesario desarrollar constantemente de manera viva la ideología proletaria, y ayudar con una práctica social adecuada a la penetración cada vez más profunda de esta ideología en el conjunto de las masas trabajadoras. Es así solo como pueden ser destruidos los intereses individuales y particulares propios de la sociedad clasista, y como puede desarrollarse la solidaridad proletaria y la voluntad de poner sus fuerzas al servicio de la edificación del socialismo. Nada de esto puede ser obtenido por la fuerza, sino por la libre discusión, y esta discusión debe poder alcanzar a todos los dirigentes del Partido.

El papel de un Partido marxista-leninista no debe ser el de una pretendida "guía infalible" o lo que decida una "élite". No puede ser más que el de representante de la clase obrera y las masas populares. No puede ser un substituto del poder de los trabajadores, es decir, encargarse él sólo del poder sin consultar a los trabajadores, sino que sólo es un instrumento de estos trabajadores para ejercer su poder.

El papel del Partido es el de una organización que realiza la ideología revolucionaria y que desarrolla su práctica conforme a esta ideología, - una organización que está constantemente al servicio de las masas y que está - constantemente preparado para aprender de ellas. Sólo una organización así pue de impedir que la teoría revolucionaria del proletariado se transforme en un - dogma, sino que, por el contrario, la teoría revolucionaria es un arma permanente para hacer frente a las tentativas de reconquista del poder por parte de capas privilegiadas.

CAPITULO 2

LOS TIPOS DE REVOLUCIONES SOCIALES

Introducción.

Por revolución social se entiende un cambio en las relaciones de producción operado en el seno de una sociedad determinada, y en un momento histórico concreto. El cambio de las relaciones de producción lleva consigo un cambio de todos los aspectos de la superestructura política e ideológica.

Por ejemplo, el paso de las relaciones feudales de producción a las relaciones capitalistas es un proceso revolucionario operado en el seno de la sociedad mediante el cual se destruyen las relaciones feudales de producción y se establecen las relaciones capitalistas de producción. Al mismo tiempo, la legislación feudal, la ideología feudal, las instituciones políticas feudales, son destruidas y substituidas por unas nuevas instituciones políticas, por unas nuevas leyes, por una nueva ideología más acorde con las nuevas relaciones de producción capitalista, es decir, se crean unas nuevas leyes, una nueva ideología con un nuevo carácter de clase, el capitalista.

Pero, ¿de qué depende el que se produzca una revolución? ¿de la voluntad de los hombres o de las condiciones sociales objetivas?. Para que una revolución se produzca, es necesario e indispensable que existan unas condiciones objetivas para llevar adelante esa revolución, y estas condiciones son independientes de la voluntad de los hombres, y dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, y en el creciente divorcio de estas fuerzas productivas y de las relaciones de producción reinantes. Esto ya lo hemos visto en capítulos anteriores, pero no viene mal recordarlo de nuevo. Las fuerzas productivas se van desarrollando constantemente, mientras que las relaciones de producción permanecen largo tiempo estancadas; por eso, aunque en un principio las fuerzas productivas y las relaciones de producción se corresponden, el desarrollo desigual de ambas conduce a una no correspondencia entre ellas. Por ejemplo, mientras que mucha gente tiene hambre, en Brasil se quema el café en los barcos, — en vez de carbón, por mantener los precios altos. Cosas parecidas les han sucedido últimamente a las patatas, las peras, los plátanos. Otro ejemplo: en el capitalismo tiene que existir un número determinado de obreros en paro para que puedan suplantar a los obreros en huelga, y así asegurarse unos obreros de repuesto si los que trabajan van a la huelga.

Surge la necesidad de adecuarlas de nuevo, y esta nueva correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción sólo puede ser establecida poniendo las relaciones de producción al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, substituir las antiguas relaciones de producción por unas nuevas, o sea, llevar a cabo una revolución social.

Pongamos un ejemplo que nos aclare ésto un poco más. Con la revolución burguesa se destruyen las relaciones feudales de producción, y se crea — una correspondencia entre las nuevas relaciones de producción y el nivel de de

sarrollo de las fuerzas productivas. Pero a partir de ese momento, las fuerzas productivas se siguen desarrollando, la clase obrera aumenta en número, - se concentra, la producción se socializa, etc. pero las relaciones de producción siguen siendo las mismas que en la época de la revolución burguesa: la propiedad privada. Por tanto, en el seno de la sociedad burguesa aparece y se desarrolla constantemente una contradicción entre el carácter privado de la propiedad y el carácter social de la producción. La resolución de esta contradicción es la revolución socialista, que pone al mismo nivel las relaciones de producción y de propiedad (ambas sociales).

Pero si bien es completamente necesario que existan unas condiciones objetivas para que la revolución pueda triunfar, estas condiciones objetivas no conducen, por si solas, a la revolución. La revolución es un acto consciente de los hombres, que comprendiendo la existencia de unas condiciones objetivas para que la revolución pueda desarrollarse, emprenden conscientemente la tarea de llevar a cabo esa revolución. Al conjunto de estas dos condiciones (el que existan condiciones objetivas para la revolución, y el que los hombres quieran llevarla a cabo) se denomina situación revolucionaria. Entre las condiciones subjetivas se sitúan la organización de la clase revolucionaria, los métodos empleados o a emplear en la revolución, el grado de desarrollo político, el grado de conciencia de clase, etc. de las cuales dependen, - en forma muy directa, el triunfo o la derrota de la revolución.

Pongamos, como ejemplo, la revolución alemana de 1.918, en la que, pese a la existencia de unas condiciones objetivas para ella, la no existencia de las condiciones subjetivas en la mayoría de la clase obrera, a causa de la influencia de la socialdemocracia revisionista, hizo que la revolución fracasase, pese a la heroica resistencia de Berlín. Otro ejemplo, esta vez positivo: en la revolución china, Mao Tsé Tung adecuó, en los tiempos de la guerra de liberación, los cambios revolucionarios al nivel de conciencia de las masas campesinas. A pesar de que la guerra la dirigía el partido comunista, no se hicieron de inmediato cambios comunistas en las relaciones de producción, sino que los campesinos continuaban con su propiedad de la tierra, y sólo los terratenientes fueron expropiados. Sólo más tarde, con el incremento de la productividad en el campo y la elevación de la conciencia política de las masas campesinas, pudo realizarse la colectivización.

Otro punto que vamos a recordar son los tres tipos de fuerzas que intervienen en toda revolución:

- a) fuerzas motrices: son todas las clases que participan en el -- proceso revolucionario.
- b) fuerza principal: es la clase social más numerosa de las fuerzas motrices.
- c) fuerza dirigente: es la clase social que dirige el proceso revolucionario.

A continuación vamos a estudiar los distintos tipos de revolución social que se pueden dar hoy en el mundo.

A. Revolución antiimperialista.

Es una revolución llevada a cabo por una nación o un pueblo para sacudirse el dominio del imperialismo, aliado con las fuerzas reaccionarias de la nación en cuestión. Toda revolución antiimperialista lleva consigo necesariamente un contenido de clase, ya que en la revolución antiimperialista tienen cabida el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía nacional.

Depende de cuál de estas clases tenga el papel dirigente para determinar el carácter de clase de la revolución antiimperialista.

En el caso de que sea el proletariado el que represente la fuerza dirigente de la revolución, el contenido antiimperialista está subordinado al contenido de clase de la revolución. Por ejemplo, la revolución china era, — fundamentalmente, una revolución democrático-popular, aunque la lucha contra el agresor norteamericano sea, en el plano militar, la más importante. En España la revolución pendiente será socialista, y secundariamente, antiimperialista.

Por dominar el imperialismo, o por formar parte de él, todos los países de nuestro planeta, exceptuando los socialistas, toda revolución, de una forma o de otra, afecta al sistema imperialista mundial y lo debilita. En ese sentido, se puede decir que toda revolución actual tiene un carácter antiimperialista. Por ejemplo, la revolución pendiente en España tiene un carácter de clase socialista, pero al mismo tiempo es antiimperialista porque desligará a España del bloque imperialista, y por tanto, debilitará a este bloque.

B. Revolución burguesa.

En nuestros días las revoluciones burguesas que se producen no siguen los caminos marcados por las revoluciones burguesas del siglo pasado. Las revoluciones burguesas del presente no son una toma del poder por la burguesía, sino más bien se inician como revoluciones pequeño burguesas, llenas de sentimientos nacionalistas, antiimperialistas, etc. que conducen a que una capa social, frecuentemente militar, tome el poder político, y desde él asuma el poder económico. Este es el ejemplo de Egipto, Perú, Libia, etc. que destruyen las relaciones feudales existentes, y empiezan un desarrollo capitalista, en donde el Estado controla una parte importante de la vida económica. En el ejemplo de estos países, se puede afirmar que han pasado del feudalismo al capitalismo de Estado, sin pasar por el periodo de la libre competencia.

Veamos, no obstante, la revolución burguesa clásica y sus características esenciales.

a) En la revolución burguesa, vemos que el antiguo orden social, el feudal, opriime el desarrollo de una nueva clase, la burguesía, a la que opriime, así como a todo el resto de la población. De aquí que todas las clases oprimidas por el feudalismo tengan una convergencia de intereses en cuanto a derribar al feudalismo. Mas, de todas las clases oprimidas, es la burguesía la que toma el papel dirigente de la revolución. El proletariado no tiene ningún partido político propio, no actúa de forma independiente, sino que se suma a -

la de la burguesía liberal.

El campesinado apoya la revolución porque busca la propiedad de la tierra. El capitalismo necesita hombres libres de vender su fuerza de trabajo, y por eso dirige la lucha de los campesinos contra las antiguas ataduras feudales del siervo a la tierra, al mismo tiempo que con ello y con la ocupación de las tierras de los antiguos señores feudales, da un golpe al poder económico de éstos.

La burguesía, organizada en partidos políticos, pasa a ser la nueva clase dominante en la sociedad. Una vez consolidada en el poder, todas las antiguas promesas de "igualdad, hermandad, fraternidad" desaparecen para el resto de las clases no burguesas.

El tipo de Estado aportado por la burguesía está de acuerdo con la fase del capitalismo en esa época: la libre competencia. De ahí la necesidad que tenía la burguesía de la república parlamentaria, y de la fórmula del "dejar hacer" para evitar el predominio de cualquiera. Una vez que el desarrollo del capitalismo condujo a la formación de los monopolios, que condujo a la gran burguesía al poder, el papel del parlamento perdió su antiguo carácter.

b) Una revolución burguesa clásica: La Revolución Francesa.

Dado que no existen unas ideas claras sobre este asunto, vamos a explicarlo brevemente como un recuerdo del pasado.

1) El campesinado.

Las relaciones sociales existentes antes de la revolución francesa eran feudales. De 25 millones de franceses, 23 millones eran campesinos.

Cumpliendo las relaciones feudales, los campesinos que trabajaban tierras del señor en renta le tenían que dar a éste la cuarta parte de la cosecha como renta feudal, o le tenían que pagar su valor en dinero; a la Iglesia tenían que pagar la décima parte (el diezmo).

Existían además impuestos tales como el de pasar por los puentes - los productos del campo, existía la obligatoriedad de moler en el molino del señor, de cocer el pan en el horno del señor, y por todo ello se pagaba. Y si el molino se derremaba y el señor no ponía otro, seguía cobrando igualmente los impuestos. El señor tenía derecho a pisar los sembrados en sus cacerías, así como a mantener grandes palomares que devastaban los campos. El señor era también el juez de sus campesinos, por lo cual éstos no podían quejarse.

El campesino también pagaba grandes impuestos al rey (la vigésima - parte de la cosecha), así como diversos impuestos. Tenía que comprar sal obligatoriamente al rey, a precios abusivos.

Por todo ello, los campesinos cada vez se endeudaban más. A causa de ello, había sublevaciones todos los años. Por ello apoyaron la revolución que les prometía acabar con los impuestos feudales.

2) La clase obrera. Los gremios.

Los gremios eran la reglamentación de los trabajadores artesanos, — y constituyan el mayor aporte de los ingresos a la corona, mediante los impuestos que pagaban.

El trabajo de un taller comenzaba con el primer toque de la iglesia, y acababa también con él. Se ingresaba en el taller de aprendiz, y se estaba siete años sin recibir salarios, aunque se tenían que pagar bastantes impuestos. A los siete años el aprendiz pasaba a oficial, y recibía algún salario. Sólo después, y tras realizar una obra maestra y pagar un elevado tributo se podía pasar a maestro.

Cada taller no podía producir más que lo que le permitía la ley, — aunque el mercado exigiese más. Los gremios apoyaron fuertemente la revolución.

3) El comercio.

Se veía muy dificultado. Existían aduanas interiores que aumentaban los precios en cada señorío, obispado o monasterio. Esto obstruía el desarrollo industrial.

4) El rey, el clero, la nobleza.

Eran parásitos que no trabajaban. Se dedicaban a las cacerías y de más festejos. Cobraban tributos para mantener la Corte y subvencionar los despilfarros de su familia y amigos.

C. La revolución democrático-popular.

La revolución democrático-popular es propia de países con escaso desarrollo capitalista, es decir, con una industria poco numerosa y, consecuentemente, con escaso proletariado; y en donde las relaciones feudales de producción no han sido destruidas o sólo lo han sido en parte, estando la mayoría de la población campesina sometidos a ella.

Por ello, la revolución democrático-popular es una revolución que se dirige contra las fuerzas reaccionarias feudales. Pero, a diferencia de las revoluciones burguesas europeas, no es la burguesía la clase que dirige el proceso revolucionario. No. La clase que ahora se pone a la cabeza es el proletariado. Aunque el proletariado no está en condiciones de realizar una revolución socialista, si está lo suficientemente organizado y concienciado para dirigir a la clase campesina en la revolución.

Lo fundamental y determinante es la existencia de un partido obrero organizado e implantado en las masas. La existencia del partido comunista es condición imprescindible para orientar y dirigir a las otras capas y clases populares. La existencia del partido comunista se debe, por una parte, a la existencia de centros fabriles y en ellos obreros concienciados y organizados, y, de otra parte, a la existencia de la teoría y la práctica marxista-leninista, patrimonio del proletariado mundial y que es aprendido y aplicado — por los obreros e intelectuales revolucionarios para organizarse en vanguardia comunista.

Con la revolución, el proletariado persigue acabar con las viejas - clases feudales y reaccionarias, y desarrollar las fuerzas productivas, industrializar el país y, en el plano político, asegurar la más amplia democracia - para el pueblo. El significado político de esta revolución es el establecimiento de una dictadura conjunta del proletariado y de las demás clases populares sobre las antiguas clases feudales y reaccionarias.

Económicamente significa la nacionalización de todo el capital, de las grandes empresas de los capitalistas, la distribución de la tierra entre - los campesinos, conservando, al mismo tiempo, ~~casas~~ de capital privado. Las revoluciones democrático-populares dirigidas por el Partido Comunista, se dirigen a la transformación socialista de la sociedad.

D. La revolución proletaria.

Hemos visto anteriormente que para que una revolución sea posible, hacen falta la existencia de unas condiciones objetivas determinadas. Hemos visto, por ejemplo, que la revolución democrático-popular se da en unas condiciones determinadas de atraso industrial, en las cuales era imposible la revolución proletaria.

Para que sea posible la revolución socialista es necesario, fundamentalmente, que existan en la sociedad capitalista las premisas para pasar - al socialismo, es decir, que el capitalismo esté más o menos desarrollado. El capitalismo, con su propio desarrollo, con la concentración industrial, con la creciente división social del trabajo, con el desarrollo de las fuerzas productivas, crea la posibilidad de poner todos los medios de producción en manos de los trabajadores. Por otro lado, la clase obrera, en un país capitalista desarrollado, forma la mayor parte de la población, y es, por tanto, la fuerza motriz y la dirigente de la revolución.

Al mismo tiempo, es necesario que la clase obrera quiera hacer la revolución, es decir, que se encuentre organizada en torno a su partido marxista-leninista, y que tenga plena conciencia de su misión histórica; al mismo tiempo, es necesario que la correlación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado se incline hacia este último.

El significado político de la revolución socialista es la implantación de la dictadura del proletariado sobre las antiguas clases explotadoras, y sobre las nuevas que puedan aparecer. Las transformaciones económicas son - la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción. En la esfera ideológica, la revolución socialista significa la revolucionarización -- ideológica, es decir, la penetración gradual de la ideología proletaria en la clase obrera, al mismo tiempo que se lucha para la liquidación de las reminiscencias de la ideología burguesa.

CARACTER DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA.

Si analizamos quiénes son los poseedores del capital bancario de los siete grandes bancos (los decisivos en el sector bancario español, sobre un total de 111, en 1970, poseían el 70 % del capital del sector, captaban el 71 % de los depósitos y concedían el 71 % de los créditos bancarios), y del capital de las 500 grandes empresas industriales, nos encontramos con que un reducido número de personas, poseen la mayoría de dichos capitales, constituyendo la fracción burguesa de mayor poder económico y político, la oligarquía financiera, fusión del capital monopolista bancario con el capital monopolista industrial, y dueña también de la mayor parte de las tierras cultivadas, siendo por tanto oligarquía financiera y terrateniente. El poder económico de esta fracción de la burguesía es aún más amplio, ya que múltiples empresas medianas son, en realidad, propiedad de la oligarquía. En torno a esta fracción se agrupa el resto de la clase burguesa, poseedora del resto del capital y unidos en estrecha alianza frente a su enemigo de clase, el proletariado industrial y agrícola.

El Estado español, como todo Estado, es el instrumento de la clase dominante, la burguesía, sobre el resto de las clases, fundamentalmente sobre la clase antagónica, la clase obrera. Como todo Estado, es una dictadura de una clase, en este caso de la clase burguesa, sobre las otras clases. La función esencial que desarrolla el Estado español es la defensa de los intereses de la burguesía, para lo cual cuenta con un conjunto de instrumentos o "aparatos" especializados, que se complementan entre sí. En primer lugar, dado que es esencial, sin el cual los demás aparatos no podrían subsistir, está el aparato represivo, compuesto por el aparato militar y el aparato jurídico. El primero lo componen las Fuerzas Armadas con sus fuerzas especiales de la Guardia Civil, Policía Armada y tropas especiales, junto con la policía política. El segundo, el conjunto de leyes burguesas, tribunales, como el de Orden Público y los tribunales militares y las dároceles. Además existe en España la Organización Sindical, donde ha de encuadrarse obligatoriamente todos los obreros, impidiéndole así la creación de organizaciones sindicales obreras. Otro aparato es el ideológico, que engloba la enseñanza, los medios de comunicación social (TV, radio, prensa, etc.), la Iglesia, y todos estos aparatos dirigidos directa o indirectamente por el aparato del Gobierno que centraliza la política de la burguesía.

Todo Estado capitalista presenta una determinada combinación de estos aparatos que están siempre presentes, pero que son utilizados en una u otra proporción, según cual sea la correlación de fuerzas y las formas de lucha que se deriven de tal correlación. Así en el Estado español ha sido y es dominante el empleo del aparato represivo, sin olvidar el empleo de los otros instrumentos de poder y sin que este hecho lo haga más dictatorial que el Estado capitalista francés o inglés, ya que ambos son también dictaduras burguesas pero bajo otras formas, producto de la correlación de fuerzas y del tipo de dominación ideológica que la burguesía ejerce sobre el proletariado (la existencia

de agentes burgueses en el seno del proletariado como son el Partido Comunista Francés y el laborismo inglés).

Desde el punto de vista táctico, son importantísimas esas diferencias entre unas y otras dictaduras burguesas, ya que reflejan esa distinta correlación de fuerzas y por lo tanto las distintas tareas inmediatas que la guardia marxista-leninista ha de acometer. Pero desde un punto de vista estratégico, el objetivo a conseguir tanto con un tipo de estado como con otro, es su destrucción violenta y la sustitución por un nuevo tipo de Estado, la dictadura del proletariado. Ningún tipo de Estado democrático-burgués puede ser — transformado y puesto al servicio de la clase obrera, sino que ha de ser destruido y sustituido por un Estado proletario que se base en el pueblo en armas, la revocación directa de los cargos, y la eliminación de todo privilegio material para los que constituyan el nuevo poder estatal.

Frente al Estado español y la burguesía, se alza como clase explotada y oprimida, la clase obrera, que constituye la fuerza principal y dirigente de la revolución. La única posibilidad revolucionaria que existe hoy en España, supone la organización de la clase obrera al frente de todos los oprimidos y de más explotados, la destrucción violenta del Estado burgués y la expropiación de los medios de producción y cambio, de la burguesía. Dicha expropiación sólo lo puede culminar, —si no se quiere formar otra nueva clase explotadora— en la apropiación social por el proletariado, de dichos medios de producción, destruyendo las bases de las relaciones de producción capitalistas y creando las bases de unas nuevas relaciones de producción socialistas, que habrá que construir. Dado el actual grado de desarrollo del capitalismo, en su actual fase de capitalismo monopolista de Estado, y el amplio poder económico de la burguesía monopolista, no es posible realizar una revolución antimonopolista que no nos lleve a sentar las bases para la construcción del socialismo, y esta revolución sólo es posible si se destruye el guardián de la propiedad capitalista, el Estado español.

El nuevo Estado sólo puede ser la dictadura del proletariado que tendrá como fines esenciales:

- a) la represión de la burguesía.
- b) la dirección y la consolidación de las alianzas con otras clases que formarán el pueblo revolucionario.
- c) la creación de la nueva sociedad.

El olvido de estas tareas, formando un bloque imposible de separar, llevan a considerar la dictadura del proletariado como una frase vacía, a la que a veces se le asigna la función siguiente: represión de la burguesía. Sin embargo, la segunda función tiene una importancia excepcional.

La dictadura del proletariado es el instrumento que la clase obrera ha de utilizar para demostrar a sus aliados que las promesas hechas en el transcurso de la lucha son verdad, y que es la única clase capaz de mejorar las con-

diciones de vida de todo el pueblo revolucionario. La dictadura del proletariado tiene el reverso que es la más amplia democracia para todas las clases revolucionarias. Más amplia democracia, ya que se basa en una situación económica más justa para todas las clases revolucionarias.

En España, dado el grado de desarrollo capitalista, y el tipo de Estado que sustenta las relaciones de explotación existentes, la tarea revolucionaria sólo puede ser eliminar dichas relaciones de producción, sustituyéndolas por las relaciones de producción socialistas y destruir al Estado burgués implantando la dictadura del proletariado.

En una primera etapa de construcción del socialismo, estas tareas no suponen la eliminación de la totalidad de la propiedad privada. En primer lugar, desde el punto de vista político existirán unas alianzas con sectores de la pequeña-burguesía que se integrarán en la lucha del proletariado por el socialismo, no con el interés de ser expropiados, sino con la idea de conservar su propiedad y, más aún, aumentarla. Cuando se dice que la propiedad de la burguesía formará el sector socialista de la economía, y ésto dará el carácter de la revolución, ésto es perfectamente compatible con una masa numerosa, pero en términos absolutos, débil, de pequeña-burguesía que conserva su propiedad. Pero es que desde el punto de vista económico no constituye un paso adelante la anulación inmediata de toda la pequeña propiedad comercial e industrial, lo cual podía provocar un colapso en la circulación y distribución de los productos.

Sólo dentro de un proceso, es decir, de la construcción del socialismo hacia la fase superior de la sociedad socialista, hacia la sociedad sin clase, se puede pensar en la eliminación de toda la propiedad privada de los medios de producción, circulación y cambio, y naturalmente, ésto sólo se conseguirá, además de después de un largo proceso, en general, mediante la lucha ideológica, la persuasión, el convencimiento voluntario, etc., como corresponde a las relaciones a establecer entre clases unidas en alianza revolucionaria, pero bajo la dirección y la hegemonía del proletariado.

Aquí, como hemos visto, no cabe una revolución de carácter democrático-popular, en el sentido científico del término, de desarrollar el capitalismo, de destruir fundamentalmente el feudalismo, de hacer como tarea fundamental una revolución agraria, etc., todos rasgos característicos de la Democracia Popular.

Nuestra revolución pendiente si será antiimperialista, pero al mismo tiempo que socialista. Y estas dos notas están intimamente entrelazadas.

El carácter antiimperialista viene dado en función de que la burguesía española está dentro del bloque imperialista, forma parte de él, y por tanto la revolución española supondría el debilitamiento de uno de los componentes del bloque imperialista, la pérdida para el bloque de una de sus partes, que tiene entonces un significado político, económico y militar. Y aún más, en la época actual, con el desarrollo del capitalismo a nivel mundial -excepto en los países donde el proletariado ha tomado el poder político- cualquier revolución que luche consecuentemente contra el capitalismo, se enfrenta evidentemente a los países imperialistas. Múltiples ejemplos recientes ponen de manifiesto cómo

mo el imperialismo está dispuesto a intervenir militarmente en cualquier país donde se ponga en peligro de forma clara la continuidad de la explotación capitalista.